

THORSTEIN VEBLEN Y LA SOCIOLOGIA DE LA RELIGION

PETER L. BERGER

EL biógrafo de Thorstein Veblen nos dice que fue para éste motivo de preocupación durante toda su vida el problema de la religión.¹ Sin embargo, ha dejado muy pocos escritos en los que trate exclusiva e intencionadamente del lugar que la religión ocupa en la sociedad. Así en la antología de las obras de Veblen, debida a Max Lerner encontramos solamente dos referencias dentro de dicha categoría, un artículo, "La Moral Cristiana y el Sistema Competitivo" y una extensa nota, "El Arte de Vender y las Iglesias", siendo este último por cierto un magnífico ejemplo del estilo satírico de Veblen, pero que nos ofrece muy poco de la significación teórica.² Sin embargo, regadas en sus obras, hay exposiciones de importancia acerca de la religión. Trataremos de examinar ahora algunas de estas discusiones encontradas en algunos de los escritos de más importancia de Veblen y luego nos preguntaremos qué contribución ha hecho Veblen a la sociología de la religión.

En el prefacio de "El Instinto en el Trabajo Manual" Veblen explica que el propósito de su investigación es analizar la relación entre los hábitos industriales y otros factores institucionales.³ Este enunciado podría tomarse con carácter programático no sólo en referencia al libro mencionado, sino a toda la obra vebleniana. No hace falta decir que, esencialmente, nos hallamos ante un intento de sociología del saber, aunque este término sea ajeno a la terminología de Veblen. Donde quiera que aparece la religión figura como un dato institucional igual que otro cualquiera y el cual se analiza en relación con el fenómeno tecnológico. Cabe dividir las exposiciones que de la religión hace Veblen en dos teorías interesantes. La teoría del

¹ Joseph Dorfman, *Thorstein Veblen and His America* (New York, Viking Press 1934) p. 58.

² Max Lerner (ed.) *The Portable Veblen* (New York, Viking Press, 1948) p. 408 y 409.

³ Thorstein Veblen, *The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts* (New York, Macmillan, 1914). p. vii.

desenvolvimiento de la religión en la historia y la teoría de la relación entre la religión y otras instituciones de carácter social. Ambas teorías derivan su significado de la sociología del saber en la obra completa de Veblen, según queda definida. Vamos a tratar de delinear estas dos teorías consecutivamente.

Veblen usa repetidamente dos términos cuando trata de la religión: "antropomorfismo" y "animismo". Ambos se derivan de la antropología como se entendía en el siglo XIX, en particular de la obra de B. B. Taylor. Para Veblen el antropomorfismo es el término más amplio del animismo, pero en su versión más primitiva. El antropomorfismo se define como la acción de atribuir características humanas a objetos que no son humanos: "Se cree que objetos externos hacen cosas; o más bien, se cree haberlos visto hacer cosas".⁴ Estos objetos pueden que sean empíricos (animales, árboles, piedras, etc.) o imaginarios (dioses, ángeles, espíritus, etc.). La antítesis del complejo antropomórfico es lo que Veblen denomina el instinto de la labor manual o sea el conjunto de ciertos impulsos y actitudes que constituyen el *homo faber*.⁵ A fin de darle realidad en sí en el mundo hay que dotar al trabajo manual de racionalidad, o sea en términos empíricos de causa y efecto. El antropomorfismo aparece como una especie de desviación infantil del trabajo manual, una proyección del concepto de la labor a mano llevado a un mundo no humano. Y así "la lógica del trabajo manual se convierte en la lógica de los acontecimientos".⁶

A medida que mayores extensiones terrestres están sometidas al control del trabajo manual humano, el área del antropomorfismo inevitablemente se reduce. Dentro de la civilización occidental contemporánea está generalmente relegado a aquellas regiones a las que no ha llegado el conocimiento empírico. Aún en civilizaciones más antiguas se observan interesantes diferencias entre regiones que piensan antropomórficamente y regiones no antropomórficas. Es más natural que se piense antropomórficamente y se persista en ello donde existe una economía basada en la limitación de recursos biológicos (la caza, la pesca, la agricultura) que en una basada en el control de fuerzas físicas (la industria en su sentido más amplio). En el dominio de la biología con sus evoluciones casi humanas de desarrollo

⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁵ Debemos notar, de pasada, que la crítica de que a veces se hace objeto a Veblen de que piensa con instinto psicológico anticuado, es injustificada. Veblen explícitamente se salvaguarda de tan errónea interpretación con la manera que tiene de definir el concepto de "instinto" que para él es una forma subconsciente de conducta humana que surge bajo diversas circunstancias.

⁶ *Instinct of Workmanship*, p. 54.

y decadencia el antropomorfismo se hace más fácil que retenga su carácter de plausible.⁷

El antropomorfismo está, pues, ligado desde el principio a la habilidad manual. A medida que ésta se desenvuelve tecnológica y económicamente así van cambiando a la par las manifestaciones antropomórficas. La historia religiosa se sobreentiende como una especie de acompañamiento imaginativo en el proceso del cambio social. En la pacífica sociedad campesina que Veblen cree sea la primitiva y que estimaba tenía carácter matriarcal, se ha encontrado un panteón de pacíficas divinidades maternas relacionadas principalmente con la fertilidad.⁸ Al convertirse la sociedad agrícola en Pastoral, hombres y dioses se convierten en fieros guerreros.⁹ La religión descrita en el Antiguo Testamento es un ejemplo *por excelencia* de esta etapa. Y es, naturalmente, en esta etapa, que Veblen ve surgir una clase ociosa superior en contraposición a la del trabajador manual no sólo en el estilo de vida, sino en la manera de pensar. Esta etapa, como es natural, constituye la edad de oro de la religión. Con el desarrollo de la tecnología, por lo menos en la civilización occidental, esta cultura rapaz se modifica una vez más adquiriendo una forma más benigna y entra en la fase "pecuniaria". La clase ociosa, sin embargo, conserva su fidelidad al antropomorfismo de presa. Se observan significadas diferencias de clase en relación con la religión al llegar a este punto.

En la Teoría de la Clase Ociosa (*The Theory of the Leisure Class*) se trata con gran detalle la relación que existe entre las clases sociales y la religión.¹⁰ Lo que Veblen denomina "costumbres devotas" comparten con la guerra, el Estado y los deportes de característica de ser las ocupaciones favoritas de las clases ociosas. Al igual que éstas, se caracteriza a la religión económicamente como dispendiosa, de gastos improductivos, esto es de "consumo conspicuo". Como quiera que las entidades religiosas son, naturalmente, incapaces de hacer semejante consumo ellas mismas, nos encontramos con un "consumo substitutivo" por parte de sus secuaces más adeptos. En este aspecto substitutivo existe una gran similitud entre las esposas y los sacerdotes, porque ambos consumen simbólicamente a fin de enaltecer el prestigio de otro. Este principio se manifiesta en "la or-

⁷ En una larga nota al pie (*ibid.*, p. 334) Veblen observa reminiscencias antropomórficas en la biología contemporánea y arguye que el *élan vital* de Bergson es en esencia una consecuencia filosófica de la teología animística. En contraste, los físicos contemporáneos tienen que trabajar con conceptos casuales no teológicos.

⁸ *Instinct of Workmanship*, p. 95. La influencia de Bachofen y Briffault aquí es muy marcada.

⁹ *Ibid.*, p. 161.

¹⁰ Thorstein Veblen, *The Theory of the Leisure Class* (New York, Modern Library) 1934. La edición original apareció en 1899, especialmente p. 119 y 293.

namentación francamente lujosa e inconveniente”¹¹ de las vestiduras sacerdotales de primera calidad, así como en la prodigalidad de la arquitectura religiosa y el decorado interior. La evidente ociosidad del grupo sacerdotal simboliza la altivez de la divinidad a quien sirven. El complejo religioso en su totalidad está naturalmente opuesto al trabajo manual productivo. Los sacerdotes no se ocupan en trabajos productivos.¹² En los templos religiosos no se lleva a cabo ningún trabajo productivo. Las ropas de trabajo y la manera de conducirse del trabajador resultan inapropiadas a las normas religiosas. Además no se permite trabajo alguno en los días señalados para actividades religiosas.

Este complejo religioso se manifiesta históricamente en el período del predominio rapaz; es parte de lo que Veblen denomina el “temperamento bárbaro”. A medida que el período se transforma en progresos sucesivos, es entre las clases ociosas en donde con más fuerza se conserva dicho complejo. Dentro del conjunto de la sociología del saber, Veblen lo analiza en términos de persistentes “características arcáicas”. Lo expone con gran claridad al tratar del instinto del juego y la creencia en la buena suerte, que es otra “característica arcáica” propia de las clases privilegiadas.¹³ Las tres características arcáicas básicas que dichas clases conservan son el temperamento de rapiña, el sentido de lo establecido y el culto antropomórfico. Todo lo cual se hace posible porque las clases ociosas son las más ajenas a los procedimientos de producción que de necesidad son contrarios al pensamiento antropomórfico. Estas relaciones de clases dentro de la religión se ilustran abundantemente con ejemplos de la civilización norteamericana, sobre lo cual nos extenderemos más adelante.

Una de las principales preocupaciones de Veblen eran las transformaciones que había producido en el campo del pensamiento la tecnología moderna. Con el advenimiento de la artesanía moderna el concepto religioso del feudalismo es substituido por conceptos que conciben a Dios como una especie de “trabajador preternatural”.¹⁴ Especialmente en el caso del protestantismo, la religión predominante en aquellos países en que se dio vida al concepto moderno de la industria y el capitalismo.¹⁵ El catolicismo parece un obstáculo al desa-

¹¹ *Ibid.*, p. 121.

¹² Un ejemplo interesante de la teoría de Veblen en este punto sería la reciente prohibición ordenada a los clérigos obreros franceses por parte de la jerarquía católico-romana, una de cuyas principales razones era que el trabajo industrial de los sacerdotes obreros anulaba la distinción entre el clero y los legos.

¹³ *Theory of the Leisure Class*, p. 276.

¹⁴ *Instinct of Workmanship*, p. 253.

¹⁵ Que sepa el autor, no hay prueba de que Veblen conociera la teoría de Weber acerca de las consecuencias económicas del protestantismo. Sombart aparece con frecuencia como una autoridad en la historia del capitalismo.

rollo industrial, porque las bases de su ideología están más firmemente establecidas en el pasado feudal. Aún en los países protestantes se observan diferencias religiosas entre la población industrial y la no industrial. En todas partes es la máquina la que revoluciona la ideología impulsándola hacia un medio no antropomórfico de ver al mundo.¹⁶ La relación que existe entre los diferentes grupos respecto a la religión se ve que está directamente relacionada a la proximidad mayor o menor a los procedimientos mecánicos. El resultado final de esta influencia es un ímpetu inequívoco, materialista y mecánico en todos los órdenes de la sociedad.¹⁷ Como quiera que este ímpetu es contrario a las tendencias de honda raigambre humana provoca una fuerte reacción contraria al mismo, especialmente en aquellos sectores que no están bajo el influjo de la máquina. Esto explica el resurgimiento religioso de los tiempos modernos, algo así como unas "vacaciones"¹⁸ lejos del mundo incómodo de la tecnología mecánica. Pisaremos terreno firme si incluimos este asunto de las regresiones "arcaicas" bajo una categoría social más común, la de "rezago cultural", si bien Veblen nunca usa este término.

La moderna religión de la Cristiandad (especialmente en su forma protestante) se la considera un extraño maridaje de las ideas antiguas y las modernas.¹⁹ La moral cristiana se estima que consiste principalmente de dos imperativos: la humildad y el amor fraternal. Ambos imperativos morales aparecen en los diversos aspectos del culto y las creencias. El segundo de dichos imperativos se traduce en el impulso elemental humano de la mutua cooperación y el servicio mutuo. Probablemente es de carácter congénito y es característico de las comunidades pacíficas primitivas. En civilizaciones posteriores reaparece como un atavismo al que, después de todo debe el hombre la fase más prolongada de su progreso. El primero de los dos imperativos citados es siempre un fenómeno de las civilizaciones más progresivas. El que sea fácilmente aceptado por muchos pueblos sobre los que ha ejercido su misión la religión cristiana, se explica esencialmente en términos nietzscheanos. El evangelio cristiano de la renunciación estaba bien, como principio religioso, para los pueblos oprimidos del Imperio Romano. Al traspasar el cristianismo las fronteras imperiales, fueron los pueblos subyugados los más dispuestos a aceptarlo. Sin embargo, donde quiera que había habido una opresión

¹⁶ *Instinct of Workmanship* p. 299.

¹⁷ *Ibid.*, p. 318.

¹⁸ *Ibid.*, p. 319.

¹⁹ "La moral cristiana y el sistema competitivo en *Essays in Our Changing Order* de León Ardzrooni (New York, Viking Press, 1934. El artículo apareció originalmente en *International Journal of Ethics*, Junio de 1910), p. 200.

menos sistemática, el principio de humildad no arraigó tanto, y de ninguna manera entre las clases dirigentes.

La moral del sistema competitivo o sea el capitalismo, data del siglo XVIII. La idea capitalista significa el derrumbamiento de la sociedad medieval y el advenimiento de nuevos grupos sociales que habían estado sometidos durante el feudalismo. Se nota entonces una vulgarización general de la vida, un declinar de la actitud ética y la violencia que predominaba en la aristocracia. Todo, incluso las personas, son evaluadas en términos pecuniarios, lo cual se refleja en el siglo XVIII en la filosofía de los derechos naturales: "El sistema basado en los derechos naturales, es natural en el sentido de estar en consonancia con la naturaleza de la artesanía y el pequeño comercio".²⁰

Si bien ambos sistemas morales tienen orígenes muy diferentes, en los dos concurre una cualidad común: el concepto de "juego limpio". Este concepto une en cierto sentido la noción antigua del amor fraternal y las ideas pecuniarias de los derechos naturales. O sea que es la adaptación de un principio cristiano a las nuevas condiciones de vida, "lo más cercano a los principios seculares que puede admitir una civilización pecuniaria".²¹ Al propio tiempo el principio cristiano de la humildad, que era aceptable a grupos medievalmente sometidos, puede decirse que ha desaparecido en los tiempos modernos.

Podemos volver ahora a la teoría de Veblen de la relación entre la religión y otras instituciones sociales. Se sobreentiende, como es natural, que mucho de esto ha quedado ya implícito en el análisis anterior acerca del desarrollo histórico de la religión. Diremos de nuevo que la manera de entender Veblen estas relaciones debe ser vista dentro de su concepto de sociología general del saber. Dicho en sus propias palabras "la manera de pensar se deriva de la manera de vivir."²² Cuando esta manera de pensar adquiere un patrón determinado, Veblen habla del "punto de vista" el cual define suscitadamente cómo "una especie de sistema de principios y normas bien delineados y equilibrados que se dan por conclusos, al menos provisionalmente, y que sirven de base de referencia y legitimidad en todos los asuntos de opinión deliberante."²³

En otras palabras, el mundo de las ideas (incluso, naturalmente, las religiosas, está basado en el subestructura social que a su vez es el resultado del fenómeno tecnológico y económico. A medida que

²⁰ *Ibid.*, p. 213.

²¹ *Ibid.*, p. 215.

²² *Ibid.*, p. 214.

²³ Thorstein Veblen, *The Vested Interests and the Common Man* (New York, Viking Press, 1946. La edición original fue publicada por B. W. Huebsch, 1919), p. 2.

esta subestructura cambia, la superestructura ideal acabará por cambiar también. No se viola, en verdad, el pensamiento de Veblen al interpretar estos cambios, esencialmente, en términos marxistas. En lo que difiere Veblen del marxismo es en el énfasis un tanto más firme que pone en lo tecnológico comparado con los factores económicos y (al menos en comparación con el marxismo pre Lenin) en un énfasis aún mayor en la posibilidad de ideas que persisten a pesar de los cambios sociales y aún a veces retrasándolos. Un buen ejemplo de esta manera de entender el papel que desempeñan las ideas, aparte de las religiosas, en la repetida referencia de Veblen al rezago entre las teorías económicas y las realidades económicas en estos últimos tiempos.

La palabra legitimidad en la definición anterior (otras veces Veblen habla de "autenticidad") nos da la clave a la manera de entender Veblen el papel social que desempeñan las ideas religiosas. No importa que estas ideas sean producto directo de la situación social presente o que hayan venido arrastradas por circunstancias del pasado, sirven para legitimar, para dar sanción moral a la sociedad tal como hoy existe. A pesar de los esfuerzos dificultosos de los teóricos para dar prestigio arcaico a las ideas legitimadas no son en realidad sino "circunstancias accesorias a la realidad".²⁴ No quiere decir, naturalmente, que dichas ideas se conciben con un propósito determinado de esta índole. Veblen, al tratar de la conversión de los germanos al cristianismo, acepta paladinamente que las nuevas ideas religiosas son por lo general el producto de individuos excéntricos a los que no se les puede adscribir motivos de propaganda. A Veblen, sin embargo, no le interesa el nacimiento de las ideas religiosas como tales, sino el que se conviertan en poderosas fuerzas sociales. Esto último sólo puede ocurrir cuando las excentricidades religiosas individuales resultan convenientes a las necesidades y las costumbres de la sociedad, especialmente de las clases dirigentes²⁵. Para decirlo en otras palabras, a Veblen lo que le importa no es tanto la psicología como la sociología de la religión. Es en este sentido, por ejemplo, que debemos interpretar la comparación que hace entre el desarrollo intelectual de Alemania y el de Inglaterra. La tendencia materialista del pensamiento inglés en contraste con el idealismo germano se ob-

²⁴ Esto queda suficientemente ilustrado con los esfuerzos de juristas y filósofos de derivar derechos naturales de la ley romana mientras éstos surgen *de facto* de las nuevas condiciones referentes a la propiedad durante el primer período después del feudalismo (*Instinct of Workmanship*, p. 289).

²⁵ Thorstein Veblen, *Imperial Germany and the Industrial Revolution* (New York, Macmillan, 1915) diferentes pasajes.

serva como el resultado de haber marchado Inglaterra a la cabeza en la Revolución industrial.²⁶

La función legítima de la religión se hace especialmente significativa cuando se dan motivos para que las masas sufran privaciones y sacrificios, como ocurre en tiempos de guerra. Es en estas épocas en que el espíritu de conquista del patriotismo se exalta. Hay que darle al hombre un motivo para luchar y morir en servicio de la causa patriótica. No es fácil, teniendo en cuenta como es la naturaleza humana. La religión es uno de los varios puntales, o racionalización del patriotismo.²⁷ Dicho en palabras de Veblen, la religión es "un requisito moral de la sanción" en favor del esfuerzo patriótico que se exige.²⁸ De nuevo nos encontramos aquí con una interpretación esencialmente marxista, no sólo del origen, sino de la función de la religión.

Sin embargo, la relación que existe entre la religión y las necesidades legítimas de la sociedad no es puramente mecánica. Esto se hace patente, de un modo claro, en la discusión relativa al "temor" del imperialismo ruso y turco.²⁹ En ambos casos se recurre a la religión para legitimar las aspiraciones imperialistas. Sin embargo, mientras el Islam agranda la violencia del imperialismo turco, el cristianismo sirve de influencia moderadora en el caso de Rusia. En otras palabras que la religión comienza a desempeñar un papel autónomo en situaciones en las que los demás factores son iguales. Se recurre al mismo punto de vista al tratar del interés de las gentes corrientes en el conflicto entre los aliados y los poderes centrales. Veblen habla de la posibilidad de lograr la paz sometándose al sistema imperial germano y concluye que el hombre común y corriente de los países occidentales probablemente perdería poco si siguiera tal camino. Pero "no sólo de pan vive el hombre". Aunque las ideas no tengan importancia en algunos casos, aun siendo opuestas a los intereses materiales del pueblo, dichas ideas funcionan como fuerza motivadora.³⁰ Volviendo a emplear palabras de Veblen, podemos interpretar las ideas religiosas como un "residuo refractor" que resistirá cualquier cambio todo lo que sea posible.

El superar este residuo es bastante difícil, porque cierta manera de pensar se va infiltrando en el carácter de la población. Además, cualquier gobierno, autoritario de otra índole tiene que descansar de

²⁶ *Ibid.*, p. 85.

²⁷ Thorstein Veblen, *An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation* (New York, B. W. Huebsch, 1919. La primera edición fue publicada en 1917), p. 33.

²⁸ *Ibid.*, p. 26.

²⁹ *Ibid.*, p. 128.

³⁰ *Ibid.*, p. 178.

algún modo en los valores que representa el grueso de la población. De lo contrario el gobierno tiene que adoptar una forma despótica de vigilancia constante lo que representa una situación precaria y antieconómica. Todos estos factores impiden que surjan nuevas ideas religiosas radicalmente diferentes, aunque dichas ideas fuesen sumamente útiles a ciertos intereses establecidos. Cuando al fin viene el cambio bajo la presión inexorable de cambios en las condiciones de vida, las clases dirigentes serán, con frecuencia, las últimas en efectuar el cambio, puesto que se hallan más a salvo de las fuerzas materiales que ocasionan el cambio.³¹

Podemos, pues, resumir el modo de entender de Veblen en cuanto a las relaciones entre la religión y las demás instituciones sociales, como sigue: Las ideas religiosas como todas las ideas son el producto de condiciones sociales basadas en fin de cuentas en procedimientos tecnológicos y económicos. Las ideas religiosas sirven para legitimar el *status quo* social, en particular de los intereses creados de las clases dirigentes. Semejante relación no es absoluta ni mecánica. La religión puede ejercer influencia, dijéramos como a través de intersticios, en aquellas zonas que no afectan tan principalmente a los intereses creados. Las ideas religiosas pueden servir también para retrasar o modificar algún cambio social, aunque esencialmente las ideas religiosas cambian al mismo tiempo que el resto de la sociedad.

Se podría suscitar una pregunta bastante interesante en cuanto a cómo entiende Veblen la religión y es hasta qué punto tal entendimiento está influido por la situación norteamericana y sus características. Nos referimos, naturalmente, a la situación norteamericana a que se alude en todas estas disquisiciones.

Hablando de Norteamérica, Veblen asegura que las clases altas son similares a las bajas delincuentes, del proletariado al aceptar lo basto con preferencia a un culto artificial antropomórfico. Estos cultos, como ya se ha dicho, son de tendencia arcáica, ajenos a las realidades del mundo moderno. Por otro lado es en las capas sociales medias donde estos cultos arcáicos ceden, concentrándose el interés más bien en el aspecto humanitario y de convivencia de la religión. Dentro del protestantismo llega, siquiera sea temporalmente, a desaparecer el clero y sus pseudoaristocráticas tendencias, y a establecerse instituciones laicamente organizadas. Las características clericales reaparecen a medida que estos grupos de clase media se van haciendo ricos y en sus gustos se van acercando a las clases superiores. Lo ilustra perfectamente el ritual de las iglesias protestantes de la clase media. En general se afirma que la devoción religiosa está más acen-

³¹ *Ibid.*, p. 188.

tuada en las clases superiores y en las inferiores del sistema social. En cambio se muestra más débil entre la clase trabajadora industrial. La devoción de la clase media guarda las formas, pero sin mucha devoción. Aún en las iglesias de clase media se observa que predominan las mujeres, que constituyen un grupo distanciado de la vida industrial.³²

Escasos serían los sociólogos que hoy día convinieran con el análisis que hace Veblen de la relación entre las clases sociales dentro de la religión norteamericana. Más bien se prueba lo contrario, que la fuerza primordial del protestantismo está precisamente en la clase media³³. Se justifica, sin embargo, el que se observe la situación norteamericana como de carácter formativo según Veblen entiende la adaptación del cristianismo a las necesidades de una cultura comercial y simbólica de clase. Veblen analiza con acierto la "cultura protestante" estimándola como un cristianismo diluido que contribuye a legitimar la ideología que sustentan los intereses establecidos. El carácter atávico del renacimiento religioso, sobreentendido como nostalgia del pasado preindustrial, tiene sentido dentro del ambiente norteamericano. Un buen ejemplo de esta manera de entenderlo Veblen, es lo que dice de Billy Sunday en relación con el histerismo político de los años siguientes a la guerra³⁴. Y no sería difícil aplicar este análisis a nuestros tiempos, terminada la última guerra con el denominado resurgimiento religioso actual. Sea como fuere, la referencia norteamericana de Veblen sólo toca de soslayo la cuestión de su aportación a la sociología de la religión.

La cuestión que aquí se suscita tiene cierta actualidad en vista del renovado interés por Veblen de parte de la nueva generación de sociólogos norteamericanos. No queremos prejuiciar el asunto general de la posición de Veblen dentro de la teoría sociológica (aunque nos mostremos a este respecto un tanto escépticos). Por lo que se refiere a la aportación de Veblen a la sociología de la religión, el resultado de nuestras investigaciones es desilusionador. La teoría de Veblen del desenvolvimiento histórico de la religión está basado *in toto* en el modo de verlo los antropólogos del siglo 19 (tales como B. B. Taylor o Lewis Morgan) cuyos hallazgos han quedado anticuados. En cuanto a la teoría de Veblen acerca de la relación que existe entre la religión y otras instituciones sociales poco hay en ella que vaya más allá de la posición de los marxistas o de la escuela de Durkheim, careciendo a la vez del alcance intelectual de ambos. En-

³² *Theory of the Leisure Class, cit. loc.*

³³ Cabe referirse aquí únicamente a los trabajos de Richard Niebuhr, Liston Pope o Will Herberg sobre esta materia.

³⁴ "Dementia Praecox", en Ardzrooni, *cit. op.* p. 423.

contramos en Veblen un análisis algo más concienzudo respecto a la relación entre las ideas religiosas y su subestructura material que el realizado por los primeros marxistas, mas debemos agregar sin pérdida de tiempo, que esto mismo se encuentra en el desarrollo posterior de la tradición marxista misma. Quizá podamos considerar la interpretación del simbolismo religioso de clases como la aportación más destacada de Veblen. Diremos a la vez que es probablemente la aportación más limitada al ambiente norteamericano y dudosa aún en este punto, en cuanto a las deducciones del autor.

Durante estos últimos años se ha recogido una gran cantidad de datos acerca de la acción recíproca entre la religión y la sociedad, por parte de norteamericanos dedicados al estudio de las ciencias sociales. Conduciría, a todas luces, a una cuestión de amor propio para los norteamericanos si se presentara a Veblen como el que señaló el camino en la integración de los datos dentro de una teoría comprensiva de la sociología de la religión. Es quizás una ironía muchas veces repetida de los que se dedican a trabajos sociológicos en los Estados Unidos el que por lo vasto de su campo empírico se vean obligados a tener que depender una y otra vez de los sistemas europeos para su orientación teórica. En términos de sociología de la religión, significa que tarde o temprano se llegará a una reconciliación con o a un intento de sintetización entre los sistemas de Marx, Weber y Durkheim (a cuya trilogía algunos pudieran agregar el nombre de Pareto). El autor de estas líneas está convencido de que el punto de vista de Weber respecto a la sociología de la religión será el que podrá ir más lejos en proporcionar una orientación teórica satisfactoria, evitando el "cul de sac" a que inevitablemente nos llevaría el positivismo de Veblen.